

EL NUEVO MODELO ECONOMICO Y POLITICO Y LA CONCEPCION NEOLIBERALMONETARISTAS**

Pedro Paz*

1. Los objetivos fundamentales del modelo

Todo modelo económico y político que busca ser perdurable, requiere de una sustentación ideológica que le permita alcanzar un mayor grado de legitimación. El gran desafío y los serios peligros de ruptura que sufrieron las estructuras de poder nacional y transnacional en los últimos años de la década del 60 y primeros años de la década del 70, condujo a que la respuesta sea de tal entidad que garantice por muchos años e incluso décadas que no se repitan nunca más situaciones tales que puedan poner en peligro esas estructuras de poder. De esta manera las dictaduras que se instauran en el Cono Sur buscan alcanzar objetivos profundos de trans-

*/ *Coordinador de Seminarios de Area en el Programa de Doctorado en materia de Planificación y Desarrollo en América Latina, División de Estudios de Posgrado en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de México —UNAM—.*

**/ *Separata de un trabajo mucho más extenso titulado "Un Modelo Teórico Político para el Análisis de la Inflación Contemporánea", publicado en "Cuadernos de la División de Estudios de Postgrado", Facultad de Economía, UNAM, en la Serie de Avances de Investigación, 1985.*

formación radical de la economía y de la sociedad. Estos objetivos que tienen una cierta particularidad en cada uno de los países donde irrumpen las dictaduras militares, se ligan estrechamente con los objetivos más globales que subyacen en la estructura de dominación y dependencia que estableció Estados Unidos en la posguerra como base del ejercicio de su hegemonía. Es por ello que las dictaduras militares latinoamericanas, y en especial las del Cono Sur, hacen suyas las consignas del anticomunismo, la doctrina de la seguridad nacional, la necesidad de asumirse como los estandartes de la defensa del cristianismo y del modo de vida occidental y el sentirse paladines de una cruzada en pos de la defensa de la cultura y de la moral seriamente amenazada en el mundo contemporáneo.

La justificación interna para la usurpación de los gobiernos legítimamente constituídos se apoya en la necesidad de superar el caos, restaurar el orden y la tranquilidad pública y evitar la desintegración del país y la destrucción del ser nacional. Los creadores de esa situación de caos eran los partidos políticos, la acción política de los sindicatos, los intelectuales "comunistas", los artistas que se comprometían con las luchas populares, las juventudes exaltadas e inmaduras, las mujeres que no comprendían cuáles eran sus obligaciones para con la familia y la sociedad, los subversivos, los corruptos y la demagogia política. Sólo un gobierno fuerte, con sólidas convicciones y sin escrúpulos podía estar en condiciones de acabar definitivamente con estos males. Se suponía que las sociedades padecían de un verdadero cáncer y ante esa situación era necesario proceder sin titubeos aplicando una verdadera "cirugía mayor". Había que extirpar de raíz el cáncer que corroía a las sociedades. Claro que ese cáncer eran ni más ni menos que el avance de la cultura, el desarrollo político de la sociedad, el avance de las formas organizativas de la sociedad civil, la creación de un arte de raíces populares, el despertar de la conciencia social de las juventudes, la propagación de las ideas de liberación de la mujer, etc. En suma, todas las manifestaciones del progreso civilizatorio, las diversas expresiones del desarrollo de la humanidad.

Para el caso de Argentina, Chile y Uruguay, los gobiernos milita-

res buscan transformar significativamente la economía y la sociedad. intentan adecuarlas a una nueva división internacional del trabajo modernizando sus estructuras en función de los intereses del capital transnacional, de los sectores monopólicos y exportadores nacionales y del capital financiero. Para que estos intereses pudieran operar sin limitaciones, se requería al menos alcanzar los objetivos siguientes:

— Erradicar la posibilidad de procesos revolucionarios que busquen el socialismo o de procesos de transformación en los que lo nacional y popular constituyan la base de su proyecto estratégico. El objetivo declarado de terminar con el caos y de aniquilar la subversión y el terrorismo, les sirve de pretexto para extender la represión y el terror no sólo a toda la izquierda, sino a toda expresión de pensamiento crítico progresista. Ese es el transfondo del tan repetido slogan en Argentina: “No sólo hay que acabar con los subversivos sino también con sus ideólogos”.

— Desterrar la posibilidad de nuevos proyectos políticos y económicos que se sustentan en alianzas de sectores no monopólicos de la burguesía con los sectores populares y la clase obrera. Es por ello que en Argentina por ejemplo se destruyó a la Confederación General Económica (CGE) como órgano de expresión del empresariado nacional junto con buscar aniquilar la base económica de sustentación de estos sectores de la burguesía. Este objetivo no declarado es el que da coherencia al modelo económico que formula la concepción neoliberalmonetarista. Los mecanismos usados fueron: acelerar la concentración económica, provocar la recesión de las ramas industriales donde se localizaba al capital nacional, eliminar los subsidios a la exportación y un tipo de cambio sobrevaluado para impedir su acceso a los mercados externos, el reducir drásticamente las barreras arancelarias y abrir la economía a todo tipo de bienes importados, reducir los salarios reales y ahondar la distribución regresiva del ingreso para disminuir drásticamente la demanda de la producción de estos sectores, aumentar para estos sectores de la burguesía sus cargas tributarias y financieras, legitimizar y consolidar la especulación a fin de lograr la subordinación

al capital bancario, etc. Una vez en marcha este despiadado *proceso de desindustrialización*, para estos sectores industriales no les quedan sino dos caminos: desaparecer o supeditarse al gran capital. En el caso de Argentina la persecución sobre algunos de los ex dirigentes de esta burguesía nacional fu tan violenta como la aplicada a la guerrilla (incluyendo muertes, atentados, secuestros, cárcel y despojo de sus bienes). Se trataba de darles una buena lección para que nunca más repitieran sus experiencias de alianzas con los sectores populares. En Chile no fue necesario ir tan lejos en la represión del empresariado nacional. Este fue tradicionalmente más débil que el argentino, más supeditado al Estado y el trauma y miedo que sufrió con el gobierno de la Unidad Popular lo inclinó políticamente al gobierno de Pinochet. Algunos de ellos pudieron participar activamente en el proceso de concentración económica y en la especulación financiera, otros se transformaron en importadores logrando sobrevivir a expensas de la apertura externa de la economía, otros compartieron marginalmente el espejismo del consumismo de bienes importados; pero la mayoría sufrió los efectos de la recesión económica y de la política de desindustrialización y quedaron cada vez más subordinados al capital financiero. Junto con esta acción debía también destruirse el poder y grado de organización que había alcanzado la clase obrera. La intervención militar a la Confederación General del Trabajo (CGT) en Argentina y la proscripción del CUT en Chile, el control policíaco y militar a los principales gremios, la drástica reducción de los salarios reales (más del 40o/o en Argentina), la prohibición del derecho de huelga, la proscripción de realizar actividades políticas en los sindicatos, el privarlos de la administración y gestión de las obras sociales, la masiva desocupación que se produjo en ramas enteras de la actividad industrial, la persecución y cárcel para varios de sus dirigentes, etc. fueron las políticas que se usaron con el fin de socavar la organización obrera. En estos años de dictadura militar, la clase obrera de los países del Cono Sur sufrió una disminución cuantitativa de grandes proporciones (casi dos millones de obreros en Argentina, 800.000 en Chile y 200.000 en Uruguay) con el modelo económico y la política instaurada. Este modelo buscaba dominar y domesticar a la clase obrera a la nueva estruc-

tura de poder, para que le resultaba imposible participar en el futuro en un proyecto político que intentará transformar a la sociedad.

— Instaurar un nuevo sistema político con la presencia institucionalizada de las fuerzas armadas en el gobierno y en el ejercicio del poder. Se diseñaron planes de que en un futuro relativamente lejano comenzara una participación limitada de partidos políticos tradicionales y afines a las dictaduras. En un primer momento los militares ejercieron el poder en forma omnímoda y manejaron el gobierno a su antojo, apoyándose en la institucionalización del terror, en la monopolización de los medios de comunicación social y en un ejercicio estricto de la censura política y cultural. Esta forma de ejercicio del poder junto con los secuestros, muertes y detenciones arbitrarias, lograron por un buen tiempo tener inmovilizadas a las principales organizaciones de la sociedad civil. De esta manera quedaba preparado el Estado y el ejercicio del poder para aplicar la política neoliberalmonetarista, política económica que era el vehículo para articular el nuevo modelo económico.

Estos modelos económicos no sólo reposaban en determinados grupos económicos internos, sino que contaron con el apoyo estratégico de la comunidad económica y financiera internacional. Sólo a título de ejemplo se recuerda que durante 1974–1975, que es uno de los momentos de la mayor depresión económica internacional y cuando buena parte del Tercer Mundo tuvo un acelerado crecimiento de su deuda externa, el gobierno argentino tuvo cerradas las puertas de acceso al financiamiento externo por parte del Banco Mundial, del FMI, del BID y de los grandes bancos internacionales. La estrategia y la política económica que se seguirá después de marzo de 1976 estaba ya diseñada varios meses antes del golpe militar. Cabe recordar que exactamente al día siguiente del pronunciamiento de los militares el FMI anuncia el otorgamiento de un importante crédito para Argentina. Antes del arribo de la Junta Militar, el equipo económico tenía ya negociados la postergación del pago de los créditos de vencimiento inmediatos y la obtención de varios préstamos. Esto significa que los círculos financieros internacionales participaron en una acción concertada con

los grupos golpistas para el caso de Argentina, lo cual revela la articulación de intereses internos e internacionales para la puesta en marcha del nuevo modelo económico. Una vez que empieza a operar el modelo, la política económica que se aplica comienza a ser efusivamente saludada en los círculos económicos internacionales. A tan solo un año de la aplicación de esta política, el Director Ejecutivo del FMI se expresó así respecto de Argentina: "La recuperación económica se ha logrado a una velocidad nunca vista en el mundo. . ." y agregó "... por primera vez, el programa de un país es más estricto que las pautas fijadas por el Fondo Monetarista Internacional". Estos hechos muestran el apoyo y estímulo que el modelo y la política económica de las dictaduras obtienen del capital internacional. Además, en Argentina al igual que en Chile, el modelo y la política neoliberalmonetarista se aplica en forma ortodoxa y sin restricción política alguna. No hay nada que negociar con los sectores afectados por esta política porque nadie puede protestar; de ello se encargan los militares. En Argentina, la posibilidad de experimentar hasta sus últimas consecuencias este modelo, se da en un contexto favorable ya que este país cuenta con un sector exportador agropecuario altamente competitivo a nivel internacional, posee un nivel de vida relativamente elevado en el contexto del Tercer Mundo, una industria no moderna pero sí integrada, mano de obra calificada, escaso déficit energético y potencialidades amplias de energía hidroeléctrica, producción excedentaria de alimentos, etc. Es decir, condiciones casi ideales en lo económico para poder ejercitar la lógica del modelo neoliberalmonetarista y difícilmente reproducibles en otros países del Tercer Mundo.

2. *En contenido de la política monetarista*

Se había señalado que en el complejo escenario de la crisis, gana espacio político el mensaje neoconservador que atribuye los problemas a una incorrecta conducción de la política económica. Según este mensaje la práctica estatal que hace concesiones a los sectores populares, distorsiona la economía y provoca una profunda

crisis en la sociedad. En ese contexto, la posición monetarista resurge con particular fuerza ofreciendo un paquete de medidas de política económica para solucionar el desequilibrio del sector externo, atenuar o eliminar la inflación, reducir el déficit del sector público y dar coherencia a las acciones del Estado, lograr la estabilidad económica y disminuir la incertidumbre para poder tener crecimiento económico en el futuro, etc. Las orientaciones generales de este conjunto de políticas son coincidentes con la concepción política neoconservadora y además cuentan con el entusiasta apoyo de la comunidad financiera internacional, del FMI y de los "expertos" y "especialistas" en materia monetaria.

Como se podrá apreciar, el paquete de medidas o "recetas" que se ofrecen, en realidad replantean las viejas políticas (o más precisamente, consignas) monetaristas que consisten en:

- a) Reducir o eliminar el déficit fiscal recortando los gastos, incrementando los impuestos, reajustando las tarifas y precios de las empresas públicas y privatizando el máximo aquellas empresas del sector público que trascienden los límites de la subsidiaridad.
- b) Controlar y detener la expansión monetaria y crediticia, con un manejo responsable de los instrumentos de la política monetaria.
- c) Devaluar el tipo de cambio o bien, liberalizar la política cambiaria y hacer operar el sistema de la "flotación".
- d) Eliminar los controles de precios, las restricciones y aranceles a las importaciones y los subsidios a las exportaciones. También los subsidios a los artículos de primera necesidad deben ser eliminados para sanear la economía.
- e) Postergar o eliminar los reajustes de sueldos y salarios.

Estas medidas debían ser acompañadas con una orientación gene-

ral que estimule la competencia, liberalice en lo posible el funcionamiento de la economía y del sector externo y logre la reactivación del mercado de capitales.

Estas políticas se habían aplicado a mediados de los 50s y en los 60s en forma intermitente y con la alternancia de políticas desarrollistas; pero siempre concebidas como mecánica de "ajuste" y como formas de superar los desequilibrios y la inestabilidad. En verdad, en dichos períodos estas políticas alcanzaron éxitos muy escasos y limitados. Sus resultados se traducían generalmente en recesión económica. El diagnóstico neoliberal más reciente sostenía que el fracaso de las políticas de estabilización se debía a la falta de firmeza en su aplicación y a su forma parcial de encararla. Se debía ser conciente que la puesta en marcha del paquete de medidas provocaba costos sociales que tenían que asumirse con firmeza y vocación y durante un período suficientemente prolongado para alcanzar los efectos buscados.

Este paquete de medidas se mantuvo sin grandes modificaciones en los últimos 25 años. Sin embargo, en los años recientes hay un cambio en su concepción. Se trata del énfasis que actualmente colocan estas políticas en la liberalización de la economía y en la apertura del sector externo, en contraste con el énfasis que antes se colocaba en el control de las variables monetarias. *De allí que estas políticas que antes se denominaban como monetaristas responden hoy a una concepción neoliberalmonetarista.*

Ahora bien, si se observa la forma como estas políticas se aplican actualmente en América Latina se pueden distinguir dos grandes concepciones. Una de ellas concibe estas políticas neoliberales como estrategia de transformación de la economía para liberalizarla y avanzar en su apertura al exterior. La otra consiste en aplicar estas medidas como mecanismos de ajuste a los problemas de déficit en la balanza de pagos y de presiones inflacionarias. Esta es la diferencia que existe entre los casos de Chile, Argentina y Uruguay por un lado y la de otros países latinoamericanos como

Brasil, México, Perú, Venezuela, etcétera.

Cuando se pone en manos de los monetaristas toda la conducción económica (casos de Argentina, Chile y Uruguay) éstos aprovechan esta circunstancia para intentar cambiar de raíz el funcionamiento de la economía y de la sociedad. En los otros países, los monetaristas deben compartir o conciliar con otras posiciones la forma de conducir la acción del Estado. Su ámbito de acción es más limitado y aunque su gravitación es todavía significativa normalmente están atrincherados en los bancos centrales, en algunos organismos de los ministerios de hacienda o economía y en los diversos niveles del ámbito financiero. Desde allí logran participar con sus concepciones en las políticas de "ajuste" a los problemas del sector externo y de las presiones inflacionarias, pero sin cambiar los lineamientos más generales de la política económica.

Cuando los monetaristas dominan en la conducción económica del Estado, buscan cambiar las bases del poder político en la sociedad y lograr una reinserción dependiente en la nueva división internacional del trabajo. En la aplicación de la política monetaria como mecanismo de ajuste, se intenta superar los desequilibrios para mantener y reproducir un esquema de poder. No se trata entonces de una mayor o menor profundización o de una mayor o menor heterodoxia en la aplicación del paquete de medidas neoliberales, sino de una diferencia cualitativa, de una diferencia de concepción. Esta distinción es fundamental para percibir el tipo de modificaciones a que se somete la acción del Estado. En el primer caso la tesis central es la subsidiaria del Estado y con ese pretexto se procede a desmantelar el Sector Público. En el segundo caso se busca la eficiencia y racionalidad de la acción del Estado dentro de un estilo de desarrollo o patrón de acumulación que debe ser reajustado.

En el ámbito de la economía como ciencia, la concepción monetarista es más bien una posición práctica, antes que teórica. Sus bases teóricas son endebles a nivel metodológico y la irrealidad de sus supuestos es evidente. Es más, su origen se remonta a las

denominadas políticas de estabilización que tenían como objetivo principal atenuar los procesos inflacionarios en América Latina en la década de los cincuentas. El análisis de sus orígenes revela facetas importantes de la concepción monetarista; lo mismo que el examen de su tránsito a la concepción neoliberal.

3. Origen de los planteamientos monetaristas en América Latina

Como ya se indicara, las primeras manifestaciones del monetarismo en América Latina surgen en la década de los cincuentas y más específicamente en su segunda mitad. Si se examina históricamente las características de ciertos procesos económicos y políticos en la región y las transformaciones que en esos momentos se presentaban en la economía mundial, se puede encontrar el porqué de los planteamientos monetaristas en esa época y descubrir el contenido de sus propuestas de política económica.

El período que comienza con la gran Depresión de 1930 y que culmina con la Segunda Guerra Mundial, presenta un panorama de importantes transformaciones en las economías latinoamericanas. En ciertos países el dinamismo del sector exportador había logrado diversificar el resto de la estructura económica generando así procesos tempranos de industrialización. Ello provocó un proceso de diversificación de su estructura social y de modernización del Estado. Se presentan importantes proyectos de industrialización estimulados por el Estado y sostenidos en la ampliación del mercado interno, producto de una cierta redistribución del ingreso. Es el caso del Cardenismo en México, del Peronismo en Argentina, del Vargasismo en Brasil, del Frente Popular en Chile, etcétera. Estos proyectos buscan establecer las bases para el desarrollo de un capitalismo nacional y autónomo que sea capaz de superar los patrones tradicionales y oligárquicos de desarrollo. Su base social y política se encontraba en la alianza entre los emergentes sectores de la industria nacional y la participación de los sectores medios y obreros organizados.

Estos proyectos políticos habían creado formas específicas

de gestión de la política económica en la que aparecía fuertemente fortalecido el Estado. A través de su acción se buscaba transferir excedentes desde los sectores exportadores tradicionales o extranjeros hacia el estímulo de las inversiones que requería la industrialización. Asimismo, el Estado era el vehículo a través del cual se canalizaba la redistribución de ingresos para ampliar el mercado interno y crear así bases objetivas para el avance del proceso de industrialización. Estos elementos constituían las bases del modelo económico que se intentaba desarrollar y por consiguiente definía en sus rasgos generales la orientación de la política económica. Estas orientaciones generales se tradujeron en el uso de un conjunto heterodoxo de instrumentos de política económica que se aplicaron con mayor o menor profundidad en cada uno de estos procesos. Resumidamente estos instrumentos son los siguientes:

- Mantenimiento del nivel de la demanda global y aplicación de políticas expansivas y de empleo a través del gasto público. Esto significó la presencia persistente de déficit fiscal y el surgimiento de presiones inflacionarias. En aras de la verdad histórica, debe señalarse que estas presiones inflacionarias fueron contenidas con medidas bastante estrictas de control de precios, en especial en aquellos productos de consumo popular. De esta manera, las presiones inflacionarias fueron en buena medida controladas por lo que existieron procesos moderados de inflación en tales gobiernos. La aceleración de los procesos inflacionarios se manifiesta más agudamente luego que estos procesos y proyectos fueran desplazados o derrotados políticamente.
- Durante estos procesos se avanzó en la consolidación de la banca estatal y se usaron diferentes mecanismos de control y orientación del crédito. Como se desprende de lo anterior, el crédito se destinó fundamentalmente a estimular la industrialización y a ampliar el poder adquisitivo de los sectores medios y de trabajadores organizados.

- Como el sector exportador seguía siendo la principal fuente de generación de excedentes y el modelo económico era altamente sensible a los problemas originados en la balanza de pagos, en estas experiencias históricas se establecieron medidas de control cambiario y en varios casos se utilizaron los cambios múltiples como instrumento de política comercial.
- La necesidad de proteger el mercado interno y de controlar los excedentes exportadores, condujeron a formas estrictas de control del comercio exterior. Incluso en el caso de Argentina se estableció un control estatal total de todas las actividades exportadoras e importadoras (a través de un organismo denominado Instituto Argentino de Promoción del Intercambio —IAPI).
- Finalmente, la base política de estos proyectos exigían el mantenimiento de los niveles de vida de los trabajadores organizados que formaban parte del pacto social y ello condujo a usar en forma regular la política de reajustes de sueldos y salarios.

Estos proyectos posibilitaron avanzar en la industrialización y crearon bases más sólidas para lo que se podría denominar primera fase del proceso de sustitución de importaciones. Todavía por ese entonces no se había presentado en América Latina la gran expansión de la inversión extranjera directa en los sectores manufactureros, que definieron la segunda fase del proceso de sustitución de importaciones y que a partir de fines de los cincuentas, cambiaron el estilo de la industrialización en la región y dieron un impulso sobre bases transnacionales al proceso industrializador. Los procesos populistas, aún cuando de signo capitalista resultaban incompatibles con los cambios en la economía mundial y con el avance de la industria en base al dinamismo de las empresas transnacionales. La transición entre una y otra fase de la sustitución de importaciones provocó desajustes políticos y serios desequilibrios en la economía. Una de las manifestaciones importantes de estos desajustes y

desequilibrios, lo constituyó la presencia de tasas más elevadas de inflación. Es en estos momentos cuando hace su aparición en la escena latinoamericana la posición monetarista que encuentra en las políticas de estabilización (políticas antiinflacionarias) su legitimidad para imprimir una dirección distinta a la acción del Estado y una orientación completamente divergente a la política económica. La política monetarista buscaba así hacer congruente la acción del Estado y la política económica con la nueva dirección que tomaba la sustitución de importaciones sobre bases transnacionales. Ello exigía modificar y descalificar los instrumentos de política económica usados por los proyectos populistas. El gran pretexto para ello se encontraba en hacer responsable a estos instrumentos de los procesos inflacionarios. Aparecía entonces que el control del tipo de cambio, del comercio exterior y del crédito, junto con el déficit fiscal y los reajustes de sueldos y salarios, eran sinónimo de una gestión inadecuada de la economía y los verdaderos responsables de los procesos inflacionarios. Se explica entonces desde esta perspectiva, que aún antes de que se hayan desarrollado planteamientos específicos antiinflacionarios en la Escuela de Chicago y de que Milton Friedman alcanzara notoriedad, las políticas monetaristas aplicaban un paquete de medidas económicas que en buena medida surgen a contrariu sensu de las políticas aplicadas en los procesos latinoamericanos a que se hizo referencia. Es por ello que el conocido paquete de políticas de estabilización tienen el siguiente contenido: disminución del déficit fiscal y eliminación del déficit de las empresas públicas; atenuación de la expansión monetaria y crediticia; devaluación; eliminación de los controles de precios y subsidios, reducción de los aranceles y de los controles a las importaciones y eliminación o postergación de los reajustes de sueldos y salarios.

Sin grandes variantes este conjunto de medidas constituyeron la base fundamental de las políticas monetaristas antiinflacionarias en la década de los cincuentas y en buena parte de la década de los sesentas. Según se pudo apreciar, durante la década de los setentas estas políticas retoman su vigencia en América Latina, pero se

agregan nuevos ingredientes que la hacen más funcional al nuevo rol que va adquiriendo el capital financiero en el período de crisis de la economía internacional y de cada una de las economías latinoamericanas. Estos nuevos ingredientes son los siguientes:

- Implementar una reforma financiera que busca estimular el mercado de capitales, legitimar la especulación, facilitar la concentración bancaria y financiera y convalidar el nuevo papel del capital financiero en el proceso económico general.
- Buscar la libre movilidad internacional de capitales para avanzar en la unificación del mercado nacional e internacional, lo cual implica establecer un tipo de cambio único y luego el “deslizamiento” de ese tipo de cambio sobre márgenes controlables.
- Acelerar la apertura de la economía y buscar que la industria nacional sea “eficiente” y competitiva a nivel internacional como pretexto para desindustrializar las economías; y
- Finalmente, en algunos países, se estableció como objetivo la concepción de la subsidiaridad del Estado en el contexto de una política de privatización a ultranza de las empresas públicas.

Estos nuevos ingredientes y las grandes dificultades que en el mundo monetario contemporáneo tiene un manejo real de la oferta monetaria, imprimen un sello principalmente neoliberal a las viejas consignas monetaristas.

4. La transición desde el monetarismo hacia el neoliberalismo

Los nuevos ingredientes que se incorporaron al conjunto de instrumentos que utilizaba la concepción monetarista, significan

una forma de adaptación a las nuevas condiciones económicas internacionales y a las nuevas situaciones que se presentan en los países donde estas políticas se aplican. Este *proceso de adaptación* intenta dar respuesta a dos grandes transformaciones económicas en el mundo contemporáneo. Por un lado, la adaptación al *proceso denominado de internacionalización*. Este requiere crear las condiciones para la libre movilidad internacional de los capitales a fin de facilitar la transnacionalización de los procesos productivos y de los procesos de circulación a nivel mundial. Por otro lado, la crisis económica y financiera internacional se expresa en una modificación sustantiva del funcionamiento del capital, donde el *capital financiero* va adquiriendo un nuevo papel como agente organizador del movimiento de capital y mercancías en situación de crisis y como beneficiario principal de la apropiación de excedentes. Estos dos procesos a nivel internacional, la gran expansión de la banca internacional privada, las importantes modificaciones y caída en los niveles de comercio internacional que se estableció al terminar la Segunda Guerra Mundial. Un resultado más específico de esta situación, se expresa en la incapacidad del Fondo Monetario Internacional para establecer normas que superen el actual caos monetario y financiero nacional e internacional. Las decisiones monetarias y financieras han tendido cada vez más a privatizarse reflejando así, la mayor hegemonía que van adquiriendo los banqueros y los grandes monopolios privados que operan a nivel internacional y nacional.

Es por ello que este proceso de adaptación de las políticas sugeridas por el monetarismo, encuentran en la reedición de la concepción liberal, la base de sustentación ideológica y de legitimación política para dar viabilidad a sus nuevos planteamientos que se suman a las viejas consignas monetaristas. La reforma financiera aplicada en Argentina y Chile, al desplazar desde el Estado hacia el sector privado el manejo de lo monetario y de lo financiero, asumió un carácter neoliberal. La unificación del mercado financiero nacional e internacional busca la libre movilidad internacional de capitales y ello significa apoyarse en una visión liberal del manejo cambiario. La tesis de la subsidiaridad del Estado que intenta lo-

grar los más altos grados de prescindencia de éste en la gestión económica, implica concebir al Estado dentro de los marcos del más ortodoxo liberalismo. El mensaje neoconservador ha vituperado con éxito la acción creciente del Estado en la economía y se apoyó en el descrédito que sufrían las políticas desarrollistas y populistas. En tal situación avanzó en la justificación y convalidación social para la privatización de las empresas públicas, para eliminar los subsidios a los bienes y servicios de consumo popular, para atenuar o romper las trabas y reglamentaciones a las que se sometía al capital extranjero, para acelerar la reducción de los aranceles o cualquier tipo de restricciones a la importación; e incluso, en casos más extremos, se alcanzaron grandes logros en la privatización de servicios tan esenciales para la población como son los casos de salud y de educación, etcétera. Todas estas medidas van conduciendo a una transformación del Estado y consolidan y legitiman una visión liberal para la aplicación de las políticas que este nuevo Estado debe aplicar. Por último, acelerar la apertura del Sector Externo en lo relativo al movimiento de mercancías y capitales se inscribe en una óptica liberal de lo que debe ser el funcionamiento de la economía mundial. Se puede apreciar así, que la reforma financiera, la unificación cambiaria y el deslizamiento, la privatización de empresas y de las decisiones del Estado y el avance en la apertura externa, encuentran su articulación y coherencia bajo el manto de una nueva visión liberal respecto del funcionamiento y de la gestión de la economía. De allí entonces el carácter neoliberal que en la actualidad imprimen un sello particular a las antiguas posiciones monetaristas.

Junto con la mayor presencia y gravitación de las concepciones neoliberales en la política económica, la privatización y liberalización conducen a acentuar la incapacidad del Estado para incidir decisivamente en la gestión monetaria y financiera. Es hoy casi una ilusión pensar que, en las circunstancias presentes, el Estado pueda determinar o definir la oferta monetaria de la economía y encontrar instrumentos que permitan tener bajo control procesos tan importantes como los de expansión de la liquidez, orientación y límites al crédito, acción decisiva y autónoma respecto de la ta-

sa de interés, control o vigilancia sobre el proceso de la concentración bancaria y financiera, etcétera. A medida que avanza la privatización de la economía y de su gestión, el propio Estado establece políticas de autodebilitamiento, y al hacerlo bajo la concepción neoliberalmonetarista, pierde su capacidad y poder de gestión de lo monetario y financiero. De esta manera la visión neoliberalmonetarista no constituye sólo un conjunto con cierto grado de coherencia de medidas de política económica; sino y muy fundamentalmente una concepción acerca del funcionamiento de la economía, una visión respecto del Estado y de su carácter y una concepción de la sociedad. En suma, una ideología que permite justificar y legitimar una acción puesta al servicio del capital financiero nacional e internacional. Esta visión ideológica le permite al neoliberalmonetarismo concebir políticas con cierto grado de articulación y que coinciden con las grandes transformaciones del capitalismo contemporáneo. De lo anterior se concluye que en la actual versión del monetarismo, el énfasis se coloca en la liberalización y de allí su carácter predominantemente neoliberal.

La concepción neoliberal de la política económica, no sólo se aplicó en los países latinoamericanos y del Tercer Mundo, sino también en varios de los países capitalistas desarrollados, como forma de superar la crisis económica y sus desajustes en el sector externo. Para el caso de América Latina estas políticas se aplicaron con dos modalidades. Una de estas se presenta en aquellos países en los que las fuerzas sociales que controlan el funcionamiento del Estado, ponen límites a la acción del neoliberalismo. No obstante, en estos países el neoliberalismo está vigente e influye sobre la política monetaria y financiera y sobre la política del sector externo. Como ya se indicara, en tal contexto la aplicación de medidas neoliberales y monetaristas se conciben como *mecanismos de ajuste* para enfrentar presiones inflacionarias y problemas derivados de desequilibrios en la balanza de pagos. En los casos de economías y procesos políticos como los de Chile, Argentina y Uruguay, el neoliberalismo aprovecha las coyunturas políticas que abren las dictaduras militares para hacer de su paquete de medidas de política económica, una verdadera *estrategia de transforma-*

ción de la economía y de la sociedad. En estos casos se puede detectar ciertos objetivos implícitos que a continuación se señalan:

- 1) Romper las bases y orientaciones del proceso de industrialización como una forma de destruir la base económica de un importante sector del empresariado nacional. La aplicación simultánea de las altas tasas de interés, la sobrevaluación del tipo de cambio, la apertura externa de la economía que inunda el mercado interno de mercancías importadas, la reducción de los niveles de empleo y de remuneraciones del sector público y un cuadro recesivo generalizado; someten a la industria nacional a una situación de precariedad marcada y a un proceso de verdaderos desmantelamientos del parque industrial nacional. Esto es ya una realidad desde hace algunos años en Chile y más recientemente en Argentina.
- 2) Alcanzar una nueva reinserción en la economía mundial a través de los productos primarios que todavía resulten competitivos a pesar de la sobrevaluación y transformarse en un mercado para mercancías y capitales del extranjero, aún en un cuadro recesivo. La disminución de los niveles generales de producción y de demanda global y la reducción aún más drástica del nivel de actividad de la industria nacional, provocan una importante caída en los niveles de las importaciones tradicionales de materias primas y equipos. En el caso de Argentina, como parte de la producción agropecuaria es de exportación y de consumo interno, la reducción de los niveles de vida y de actividad económica, amplían la oferta exportable de productos competitivos internacionalmente. Se busca lograr a través de este conducto niveles crecientes de superávits comerciales, los que permitirían contrarrestar los déficits en los movimientos de capital. En buena medida, esta concepción intenta reeditar parte del viejo modelo primario-exportador y reproducir así bajo las nuevas condiciones, relaciones económicas de tipo centro-periferia tradicional.
- 3) La reforma financiera, la legitimación y estímulo a la especu-

lación alimentada y garantizada por la propia acción del Estado, las altísimas tasas de interés y las nuevas formas de expansión de la oferta monetaria originada por el sector privado, provocan un acelerado proceso de concentración y centralización de capitales en la esfera financiera, acentuando de este modo la hegemonía del capital financiero en la gestión y dirección de la economía y en la apropiación de los excedentes.

Como ya se insistió, todo este proceso que se gesta en la dimensión económica requiere de determinadas precondiciones políticas para poder llevarse a cabo y el vehículo para ello lo constituyen las dictaduras militares que hoy existen en el Cono Sur de América Latina. La estrategia de transformación de corte neoliberalmonetarista se plantea sentar las bases de un nuevo país donde la democracia desaparece.

Desmantelar la industria, legitimizar la especulación, poner la economía al servicio del capital financiero, recrear las formas de dependencia y subordinación del país con el extranjero, fortalecer la represión, aplastar la cultura y negar la democracia, constituyen hechos que difícilmente puedan ofrecer legitimidad y encontrar respaldo en la población. Es por ello que el mensaje ideológico neoconservador y la política neoliberal-monetarista buscan mostrar una imagen que los haga aceptables en la población y se plantean como la única alternativa capaz de alcanzar un conjunto de objetivos que los hacen explícitos:

- a) Resolver el déficit de la balanza de pagos, disminuyendo importaciones y ampliando las exportaciones. Además, se busca ganar la confianza de los círculos económicos y financieros internacionales para recibir una nueva corriente de inversiones extranjeras directas y tener un acceso fluido a los préstamos y créditos internacionales. Como la aplicación de estas políticas encuentra un apoyo explícito de la comunidad financiera internacional y de los organismos que dominan la economía mundial, este objetivo aparece como realista y con posibilidades ciertas de ser alcanzado.

- b) La legitimidad de la especulación y el avance del capital financiero en la dirección de la economía, son presentados bajo el objetivo de revitalizar el mercado de capitales y de defender el ingreso del pequeño ahorrista dándole oportunidades de revalorizar sus ahorros en el mercado financiero. Asimismo, se plantea la necesidad de establecer canales apropiados para una mayor competencia en la economía, en la que la especulación aparezca como un juego natural de los agentes económicos.
- c) Otro objetivo planteado es lograr una economía en equilibrio y con estabilidad como requisito previo para poder crecer y ofrecer así más empleo a la fuerza de trabajo. Se señala que los desequilibrios en la economía, la recesión y la desocupación son productos de las políticas populistas y de la aplicación de medidas de política económica insensatas y regidas por la demagogia. Ello llevó a una distorsión del papel del Estado y a un sobredimensionamiento en su participación en la economía. De esta manera se intenta justificar la prescindencia del Estado en la economía y la recesión y desocupación se conciben como los costos necesarios que la población debe pagar para poder equilibrar la economía y más adelante crecer y generar nuevos empleos.

Como la inflación es un fenómeno que afecta a toda la población en general y en especial a los sectores populares, la política neoliberal plantea como su objetivo prioritario reducir la inflación. Es por ello que el paquete de medidas de política económica se presenta como una estrategia inevitable de lucha contra la inflación y como una visión integral de las políticas de estabilización y de "ajuste" económico y financiero.

- d) Las acciones que conducen al desmantelamiento de la industria nacional, se presentan como una necesidad insoslayable de modernizar el aparato industrial, haciéndolo más eficiente y capaz de alcanzar altos grados de competitividad internacio-

nal para que pueda sobrevivir. Así, destruir la industria nacional se encubre bajo el imperativo de modernizar la industria y el país. Se oculta el hecho de que las políticas de sobrevaluación cambiaria, de recesión y de apertura a importaciones competitivas, no dejan alternativa posible a la industria nacional y la supeditan en un primer momento al capital financiero hasta que sobreviene su quiebra o la reducción brusca de sus niveles de producción.

Como se pudo apreciar los objetivos explícitos que estas políticas dicen alcanzar, en rigor constituyen instrumentos de manipulación ideológica, para encubrir los objetivos implícitos ya mencionados.

5. Los resultados del Nuevo Modelo Económico y el fracaso de la política neoliberal monetarista.

Examinando la *performance* de las políticas neoliberales, se concluye que su éxito es bastante limitado; antes bien, se diría que el fracaso es su destino. En efecto, a pesar de los altos costos sociales y políticos de estas políticas, en lo económico la inflación sigue presente, la recesión se agudiza, el aparato productivo está semidestruido, el desequilibrio en el sector externo se mantiene y una verdadera espiral de endeudamiento externo es un fenómeno casi inevitable. Así como el agotamiento y crisis del modelo desarrollista o populista permitieron el avance de las posiciones políticas neoconservadoras; la aplicación de las políticas neoliberales están terminando en un rotundo fracaso político y en la pérdida de legitimidad de tales concepciones. Canadá, India, Francia, Grecia, España, Uruguay, Chile y Argentina, son testimonios fehacientes del costo político del neoliberalismo.

A pesar de las expectativas favorables que prometía el mensaje neoliberal, estas políticas no resolvieron los problemas económicos que buscaban superar y las respuestas políticas les son cada vez más adversas.

El cuadro recesivo que generó la política neoliberal en el Cono Sur con su secuela de desocupación comienza a provocar reacciones cada vez más intensas por parte de la sociedad civil. Resumidamente, estas políticas conducen a una caída del producto interno bruto y a una caída aún más acentuada de la producción industrial. Por ejemplo, en Chile ODEPLAN calcula que el producto bruto cayó 14o/o en 1982 y el Ministro de Hacienda estima que en 1983 la disminución será del 0.5o/o. El desmantelamiento industrial se traduce en una tasa de desocupación del 32o/o, si se excluye el Plan del Empleo Mínimo. En Argentina, se alcanzan las más altas tasas de inflación del mundo, se acrecienta la deuda externa la que se quintuplica en seis años, se reducen los salarios reales en más de un 40o/o y la tasa de desocupación se eleva considerablemente. Tanto en Argentina, como en Chile y Uruguay se manifiesta un éxodo impresionante de su población. En los tres países se expanden las actividades especulativas, se tiende a privatizar las empresas públicas en forma acelerada y se realiza un manejo particular de las tasas de interés y del tipo de cambio para orientarlos hacia la especulación. En estos países se deprimió el mercado nacional, hicieron su irrupción productos de consumo de origen importado, se suspendieron los subsidios a las exportaciones y se sobrevaluó el peso nacional. Esto condujo a que la industria nacional cayera en una profunda depresión, se aceleraran las quiebras e incluso muchas empresas transnacionales se retiraron del mercado. La ortodoxia doctrinaria en la aplicación de esta política, mantuvo mientras pudo el tipo de cambio sobrevaluado *vis a vis* tasas de inflación desmesuradamente altas. Esto condujo a una mayor presencia de las importaciones en los mercados nacionales y a una salida masiva de capitales y personas al exterior, provocando en los últimos años un verdadero vaciamiento financiero del país. Ello aceleró el endeudamiento externo y tiende así a acercar el momento de la crisis financiera.

Estas políticas y sus desastrosos resultados económicos van provocando una reacción social y político cada vez más generalizada. El liberalismo como concepción ideológica pierde aceleradamente su legitimidad. Cada vez sirve menos la apología a la

libre competencia, a la libertad económica, a la soberanía del consumidor, al supuesto saneamiento de la economía, etc. El paso de un país de productores ineficientes a un país de consumidores satisfechos y de empresas competitivas internacionalmente se había traducido en el consenso nacional, legitimando el paso de una economía de producción a una economía de especulación.

Se va generando un proceso de unificación política de la sociedad civil que tiene como resultado un creciente e inevitable aislamiento político de los militares y de los gestores de la política neoliberal.

Ya para 1981 en Argentina, tal política no pudo sostenerse y comenzó un período de vaivenes marcados en la aplicación de la política, dado el intento de mantener ciertos parámetros del neoliberalismo.

La aceleración de las quiebras conduce al empresariado nacional más afectado con la crisis a refugiarse en la vieja alianza con los partidos políticos y con los sectores obreros organizados. La clase obrera que fué el principal blanco de ataque de las dictaduras militares y la principal víctima de la política neoliberal monetarista, se reorganiza y encuentra formas inéditas y flexibles de resistencia y oposición a estas formas de dominación. La intervención militar a los sindicatos, el despojo de sus obras sociales, la gran desocupación, la violenta reducción de los salarios reales, la represión policíaca sobre sus dirigentes, los secuestros y cárcel que se aplicaron con particular saña; no lograron destruir ni su organización, ni su capacidad de resistencia a las dictaduras y a las políticas económicas. También fueron vanos los intentos de cooptación de los regímenes militares. Una vez más en la historia, la clase obrera dió muestras de su capacidad de lucha y de su coincidencia con lo que constituyen los auténticos intereses nacionales. El empresario afectado por esta política comienza a tomar conciencia de que quien destruye las empresas, achica el mercado y fomenta la penetración extranjera, es un gobierno militar de derecha y su política económica neoliberal. La especulación desenfrenada y su

legalización y alimentación por parte del Estado, sindicada cada vez más al capital financiero y a la política neoliberal como los grandes causantes de los males económicos que sufren los países del Cono Sur.

En lo político, se reconstituye el movimiento obrero más rápido en Argentina y más lentamente en Chile. En Argentina junto con la presencia viva de la resistencia obrera, se reorganiza el empresario nacional, los partidos políticos se unifican en un frente contra la dictadura y los estudiantes empiezan a expresarse políticamente. La pérdida de legitimidad del régimen militar es evidente y su aislamiento respecto de la sociedad civil es casi total.

El apoyo del capital financiero internacional se torna insuficiente y la imagen de cierta bonanza que pudo transmitir la especulación financiera nacional se esfuma rápidamente. Cuando hay fuerte recesión económica y simultáneamente se induce hacia la especulación financiera y cambiaria para crear la ilusión de que todos ganan o pueden ganar, llega el momento en que la burbuja de jabón estalla y la cruda y testaruda realidad de la crisis aparece descarnada y dolorosa. Las ilusiones se esfuman, el neoliberalismo económico es cuestionado cada vez con más fuerza y un número creciente de empresarios y organizaciones empresariales empiezan a exigir cambios en las orientaciones de la política económica y que el Estado retome su papel de apoyo a las actividades productivas y de regulación de las actividades especulativas. A su vez, la política de apertura fracasa también ostensiblemente y en el caso de Argentina los empresarios comienzan a pedir protección para el mercado interno. Al romperse la fuerza de la ortodoxia, se desencadena una devaluación vie e lenta. La devaluación protege al mercado interno pero al mismo tiempo encarece los pagos de los servicios de la deuda externa que la apertura y el dinero caro interno habían fomentado. Una vez que se debilita la rígida estructura de poder de las dictaduras militares por su fracaso ideológico, político y económico, se cambian los equipos económicos y la política económica se enfrenta a situaciones de verdaderos derrumbes cambiarios. Estos fenóme-

nos aceleran en Argentina la operación de los mecanismos de propagación de la inflación y acercan a la economía a un contexto hiperinflacionario, donde se destruye el sistema de precios, se hace imposible la regulación y se avecina una situación de caos. Por ello, el proceso de descomposición de la dictadura militar avanza mucho más rápido que el proceso de reconstitución de la sociedad civil y de los partidos políticos, lo cual preanuncia un difícil proceso de tránsito a un gobierno democrático.

El fracaso político del mensaje neoconservador, el naufragio de la política neoliberal, el fallido intento de una apertura económica a ultranza, son los resultados hoy evidentes del intento de reeditar los viejos parámetros del monetarismo. Pero su fracaso y las perspectivas de políticas alternativas a la luz del descrédito de las políticas desarrollistas o populistas, significan un nuevo desafío interpretativo. La incapacidad de las políticas neoliberales para resolver los problemas de la crisis económica y financiera y la acentuación de los problemas que provocan conducirán inevitablemente a los países a buscar otras salidas y respuestas sobre bases nacionales y populares.